

Precio de suscripción

→←

En Lorca, mes . . . 0,40 pesetas.

Fuera » . . . 0,50 »

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54.

→←

No se devuelven los originales.

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS**SE PUBLICA LOS JUEVES****TODOS PARA UNO**

A continuación insertamos las cartas que hemos recibido hasta ayer, dejando el juicio que de las mismas hemos de publicar para el próximo número, por falta material de espacio.

**

A la Redacción de "El Obrero,"

→←

Muy señores míos de mi consideración: Contestando al interrogatorio con que me favorecen en la «Carta abierta» que publica el número 35 de su ilustrado semanario, en su pregunta sobre la administración municipal del partido liberal en Lorca, entiendo que no cabe vacilar en la contestación, pues su apreciación no admite duda: es la contestación de la famosa campaña desastrosa-administrativa que han seguido los partidos del turno; un ejemplar más de la serie no interrumpida de cuadros de desolación que vienen presentando á los ojos de este desdichado pueblo, los partidos de la restauración, cuyo único esfuerzo se reduce á recaudar todo lo más posible, para pagar todo lo menos posible.

En mi concepto, no existe más variación entre ellos, que el sistema que cada cual emplea, más ó menos ingenioso, para obtener los fratos apetecidos.

Esta marcha tan perfectamente ejecutada por unos y otros, establece cierta solidaridad de relaciones y de responsabilidades que explican la actitud de la mayoría conservadora, aceptando, no ya sólo la complicidad de lo que actualmente acontece en nuestro municipio, sino también, hasta la responsabilidad principal, moral y materialmente considerada para con la opinión.

Es el acta amañada, la votación avasalladora de la verdad y de la justicia que dió el triunfo ayer á los unos, á cambio de la tolerancia, de la condescendencia, del encubrimiento de hoy en favor de los otros; es el eterno y vergonzoso juego de compadres, devolviéndose las peonadas de recolección...

Los mítins y las manifestaciones públicas hoy para protestar de estos atropellos, no serían más que la suma en voces que protestan todos los días y en todas partes, sin resultado alguno; mientras que esos mismos actos, empleados en tiempo oportuno, para tem-

plar la opinión y prepararla á dar una batalla al caciquismo, llevando al Ayuntamiento una lucida representación del elemento sano, que cumpla y haga cumplir á los demás los sagrados deberes de la honradez y de la moralidad, conduciría á un resultado práctico.

Réstame sólo reiterarles el ofrecimiento de mi modesto é incondicional concurso para la resolución que estimen mejor y la consideración personal de su más atento s. s. q. s. m. b.

SEBASTIÁN SERRAHIMA.

**

Sr. Director y Redactores de EL OBRERO.

Muy respetables y distinguidos señores: En cumplimiento de un deber que estimo inexcusable en los que como yo hacen política en la localidad, unido á la excitación que me hacen en su «Carta abierta» del 19 de Junio, me obligan á repetir algo de lo que ya manifesté al Sr. Director de «El Ideal» en mi *interview* publicada en este semanario el 3 de Octubre del 1901.

A nadie que siga con interés el curso de la política y administración local, puede ocultársele que desde aquella fecha á esta, han empeorado las cosas de tal modo, que, muchas veces, surge en el ánimo la duda de si vivimos en un pueblo de Europa ó formamos parte del imperio mogrebino. Tal es el estado de lamentable y punible abandono en que nos tienen sumidos los encargados de gobernarnos y demostrarnos las excelencias de este régimen de caciquismo al que no sé como adjetivar porque entiendo que es difícil encontrar adjetivo que le cuadre y exprese de manera gráfica su grotesca y repugnante figura.

¿Que la voz de la prensa no excita, no mueve á las autoridades superiores para que ejerzan su acción fiscalizadora? Excelencia del turno de los dos partidos. ¿Que algún concejal se permite llamar la atención sobre el estado caótico de la administración y del abandono en que se encuentran los servicios municipales? ¡Ah! ese es un espíritu rebelde, un *discolo* á quien hay que negarle el agua y el fuego, un ambicioso vulgar que aspira... á lo que los llamados jefes quieren atribuirle; un perturbador mal avenido con la disciplina al uso de los caciques de partido á los que no les importa que el *dogma* ande por los suelos con tal de que sus adeptos sean ductiles y flexibles á sus indicaciones y mandatos; á ese concejal, á ese adepto se le *excomulga* si no se le puede convencer de que ha incurrido

en el desagrado del Señor; se le atribuyen palabras y conceptos que le hagan desempeñar papel ridículo á los ojos de ciertas gentes; se va á la calumnia sin respetos á la honra; se penetra en el fondo del hogar y en el sagrado de la familia á sembrar, si es posible, la discordia; se le persigue abusando del poder de los medios de vida de que puede disponer perturbando su marcha ordenada y tranquila; se le priva del disfrute de una renta hija del trabajo que amparan las leyes, pero que el caciquismo ahoga entre sus garras, porque á esto y mucho más obliga el principio que sostienen y profesan muchos de que la política no tiene entrañas y de que el fin justifica los medios, y aquí el fin es el de que los partidos locales sean rebañes de humildes corderos y no colectividades de seres conscientes que ponen á contribución sus energías intelectuales para mejor administrar y dirigir al pueblo. A nadie cabe duda de que el capricho y la arbitrariedad son la norma de la conducta en muchos casos de nuestros gobernantes locales y sin embargo no hay quien ponga remedio al mal.

¿De dónde ha de venir este remedio?

En mi pobre opinión de la unión íntima, estrecha y sincera de los de abajo para ejercitar todos, todos absolutamente, los derechos de ciudadanos y principalmente el electoral creando una masa de opinión que por su número y calidad imponga á los gobernantes el estricto cumplimiento del derecho y la justicia. Es necesario para llegar á este fin y como medio de propaganda, hacer uso de la protesta colectiva, la manifestación pública ó el mitin. Lo que usted y los señores á quien se dirigen en su «Carta abierta» acuerden sobre estos procedimientos yo aceptaré con gusto y secundaré con lealtad, si bien me prometa poco ó nada de su inmediato éxito cerca de los poderes públicos.

El partido de unión conservadora local, apesar de sus gallardías de lenguaje antes de las últimas elecciones municipales y de su mayoría en el concejo, precisa reconocer que es un organismo en el que se está operando un movimiento de descomposición intensa que pronto se exteriorizará y al que su próximo pasado le ha dejado sin prestigio y sin energías para todo aquello que no sea esperar el poder en virtud de la ley del pacto, único proceder que le aconseja el instinto de conservación. Porque, ¿con qué derecho, con qué razón podría la mayoría conservadora proponer, exigir, imponer el orden en nuestra administración municipal y el respeto al derecho de todos cuando ella

lo ha conculcado y perturbándolo todo en provecho de unos pocos de sus parciales y sobre ella pesan públicas acusaciones á las que quizás no esté lejano el día en que tengan que añadirse otras de igual naturaleza, gravedad é importancia. No, la mayoría conservadora, seguramente podemos afirmarlo, no irá al concejo porque se lo veda su pasado y se lo prohíbe el presente en donde alborrea un día de incierto porvenir perfundado de dificultades para su transformación.

Creiendo que el fondo de esta carta responde al objeto que ustedes se proponen y sobre todo en la confianza de que ustedes la tomarán como la sincera expresión de mi pensamiento, se repite de ustedes afino. s. s. q. b. s. m.

JOSÉ GARCÍA.

**

Sr. Director del periódico EL OBRERO.

Lorca 30 de Junio de 1902.

Muy señor mío: Entre las varias respetables personalidades á quienes dirige su «Carta abierta» publicada en el número 35 de su popular periódico, encuentro incluido mi modesto nombre, excitándome, como á los demás, á que exponga mis particulares opiniones, sobre varios extremos comprendidos en un interrogatorio inserto al final de la carta mencionada.

Muy tranquilo estaba yo de que nadie se acordaría de mí para nada que con la cosa pública se relacione. Retirado voluntariamente, hace muchos años, de las luchas de los partidos políticos, habíame propuesto permanecer ajeno, aunque no independiente, á todo cuanto á política trascendiera. Así lo he hecho, y me propongo continuar en mi anterior resuelta actitud. Tampoco he sido aficionado á exhibiciones en la prensa. Ni una sola vez se me ha ocurrido emborronar una cuartilla con destino á la publicidad. ¿Qué había de decir á los demás que ellos no supieran mejor que yo! Incurriría en la misma censura que yo tengo establecida para la inmensa mayoría de cuantos para el público escriben.

Su deferente invitación, Sr. Director, me ha causado la mayor contrariedad. O he de faltar á mis firmísimos propósitos, ó he de desatender á su ruego. Gran sacrificio me cuesta, pero me rindo á cumplir el deber de cortesía que las costumbres sociales imponen, si bien lo hago con tanta menor violencia, cuanto que el Centro Obrero, á quien representa, merece todas mis simpatías. ¿Cómo había yo de excu-